

LA DIMENSIÓN REGIONAL DE LA CULTURA Y SU RELACIÓN CON EL TURISMO EN EL MUNICIPIO DE JACATEPEC, OAXACA.

Marcos Núñez Núñez¹

Fabrizio González Soriano²

RESUMEN

La presente ponencia tiene como objetivo describir al municipio de Jacatepec, Oaxaca, a partir de sus manifestaciones culturales y sus expresiones de identidad. Esto servirá para contextualizar, con base en un enfoque regional, el estudio de la tendencia actual en las autoridades administrativas por fomentar las actividades turísticas en las localidades que han demostrado potencial de explotación y en aquellas que pudieran tenerlo. Como se verá a lo largo de la exposición, estas iniciativas dejan ver una serie de contradicciones entre los intereses demostrados por los sujetos sociales, sean pobladores, el sector privado, autoridades locales y estatales. Asimismo se demostrará que en torno al turismo estamos ante un caso de cómo la cultura regional (los espacios que ocupa y sus posibles configuraciones y recreaciones) tiene relación directa con estas series de intereses en un contexto evidente de relaciones de poder manifestados en la política económica.

Palabras clave: Turismo, región, cultura regional.

INTRODUCCIÓN

En el marco de un proyecto multidisciplinario que tiene por objetivo la descripción de los atractivos turísticos reales y potenciales del municipio de Jacatepec, Oaxaca, nuestra labor ha consistido en recorrer seis localidades con la intención de describir las relaciones sociales y las manifestaciones culturales de la población, lo que servirá para complementar información

¹ Doctor en ciencias humanas con especialidad en estudios de las tradiciones. Adscrito a la Universidad del Papaloapan-Cátedras Conacyt; correo electrónico: duritoborges@hotmail.com

² Doctor en filosofía de la ciencia, adscrito a la Universidad del Papaloapan, correo electrónico: fagsor@gmail.com

básica sobre asuntos relacionados con la economía y el inventario de atractivos turísticos.³ En los trabajos de campo realizados en los pueblos de Vega del Sol, Cerro Concha, La Joya, Nuevo Málzaga, Loma del Carmen y la cabecera municipal Santa María Jacatepec, hemos realizado entrevistas a hombres y mujeres de diversas edades para tener, desde su testimonio, información sobre los temas que se desarrollarán en el presente avance de investigación y que son los siguientes: 1) Consideraciones culturales del entorno regional, el cual tomará el caso de la Chinantla, el Sotavento y la región de Tuxtepec. 2) La actividad turística que se pretende fomentar en Jacatepec.

Una vez desarrollados estos puntos, se expondrá una serie de reflexiones sobre la viabilidad de los proyectos turísticos en el municipio de Jacatepec y sus posibles consecuencias, teniendo en cuenta que este tipo de iniciativas implican procesos socioculturales complejos, orientados a producir espacios, significados y experiencias destinados a satisfacer las necesidades y prácticas del ocio (Marín, 2015: 10). Por tanto resulta pertinente plantear las siguientes preguntas que han acompañado nuestros recorridos: ¿Es viable un proyecto turístico en Santa María Jacatepec? ¿Qué situaciones socio culturales podrían ser un reto a superar para las localidades implicadas y sus autoridades? ¿Es el turismo una alternativa económica para las localidades visitadas?

Contexto regional de Jacatepec

En una primera aproximación, Ana Paula de Teresa (2011) dice que el municipio de Jacatepec forma parte de la Chinantla, una región que consiste de catorce municipios donde la población es principalmente de la etnia chinanteca. Tiene una extensión de 460,589.5 hectáreas (De Teresa, 2011: 17) y se divide en tres subregiones, alta, mediana y baja. En este sentido el municipio de Jacatepec se ubica en la Chinantla baja y comparte dicha condición con los

³ El proyecto inició en marzo de 2015 y continúa hasta la fecha.

municipios de Chiltepec, Ayotzintepec, Jocotepec, Lalana y Ojitlán. Esta división subregional, según la autora, se hizo con criterios geográficos y también etnolingüísticos para fines de estudios antropológicos sobre la relación dinámica que existe entre la población chinanteca y el sistema natural de sus territorios.

Por otro lado, Jacatepec también es considerada como parte de una región más amplia que la Chinantla, conocida como Cuenca del Papaloapan, que nace, según Bartolomé y Barabás (1990: 11) en “las montañas del estado de Oaxaca y corre por los ondulados llanos veracruzanos antes de llegar a la laguna de Alvarado, desde donde desagua al mar del Golfo de México”.⁴ David McMahon (1973: 26) dice que esta región consta de “unos 46 000 kilómetros cuadrados” y se divide a su vez en cuatro subregiones, donde Jacatepec pertenece a lo que el autor llama partes bajas y semi urbanizadas. Este segundo criterio de región, un tanto amplio, tiene como referencia el asunto geográfico donde su base es la cuenca hídrica que pasa por las diversas comunidades que ocupan los estados de Oaxaca, Veracruz y Puebla.

Un tercer criterio de región, resulta ser de los más importantes según los investigadores dedicados al estudio de la historia y la cultura de esta parte del país. Se le denomina Sotavento, que según palabras de Antonio García de León (2006: 19), abarca la parte aledaña al puerto de Veracruz, la cuenca del Papaloapan que acabamos de referir, los lomeríos volcánicos de Los Tuxtlas y la cuenca del Coatzacoalcos que incluso toca al estado de Tabasco. Francisco García Ranz (2010: 49) agrega que el Sotavento se distingue por su fuerte personalidad cultural, donde lo jarocho es lo más representativo, aunque también le destaca una gran diversidad étnica indígena y vasta presencia mestiza. En este contexto, el municipio de Jacatepec, aunque

⁴ Son diversos autores, además de los mencionados, los que incluyen a Jacatepec como parte de la región Cuenca del Papaloapan, entre los más importantes son Boege (1988)

pareciera un tanto alejado del centro de las expresiones jarochas o sotaventinas, demuestra rasgos culturales compartidos que se irán mencionando más adelante.

Queda un último criterio regional muy difundido en las localidades que visitamos. En Jacatepec la gente suele decir que sus localidades pertenecen a la región de Tuxtepec, una de las ocho en que se divide el estado de Oaxaca. Esta consideración los hace conscientes de su estrecho vínculo administrativo, social, político y comercial con la ciudad de Tuxtepec y también con la capital estatal, que en sí misma es también una región. De hecho los pobladores de Jacatepec, al ser interrogados sobre su pertenencia a la Chinantla, al Papaloapan, al Sotavento o a la región de Tuxtepec han destacado a éste último como el más reconocido, ya que han llegado a cuestionar ¿Qué es la Chinantla? ¿Qué es esa región? ¿Qué significa Sotavento? Y han dicho: “el Papaloapan no es una región, es un río”.⁵

Estos criterios regionales, aparentemente sin contradicción, más bien comprensibles desde el punto de vista académico, aunque presentes en el quehacer cotidiano de las entidades involucradas, se entrecruzan como sentidos conceptuales en torno a Jacatepec. Su consideración, según nuestro punto de vista, resulta útil para encaminar el sentido que podría tener el estudio del fenómeno turístico que paulatinamente se instala en las localidades de la parte norte y noreste del estado de Oaxaca. Al momento, se tiene como hipótesis que la promoción de la actividad turística obedece a una realidad compleja que deja entrever líneas de relaciones de poder que van al menos en dos direcciones de carácter político económico. La primera tiene como actores a los habitantes de dos localidades, quienes están interesados en fomentar el turismo en sus espacios, frente a los intereses que tiene también la administración municipal. La segunda relación de poder tiene como actor principal al sector empresarial externo, el cual es apoyado por la administración política estatal que ha encontrado en el

⁵ Dato de entrevista informal, 27 de marzo de 2015, proporcionado por Hilda García, vecina de Jacatepec.

turismo una alternativa económica de explotación atractiva y por demás potencial; en esta situación se tiene como contraparte a la población que habita las localidades que de alguna forma legitiman este enfoque hegemónico capitalista y que intentan engarzarse en el discurso oficial, el cual tiene implicaciones sobre otros asuntos sociales, como lo cultural.

Planteado de este modo el escenario, se observa que Jacatepec es un municipio ubicado en un contexto regional complejo, debido a que diversos intereses de carácter político, económico y cultural se entrecruzan y rivalizan tanto en el plano concreto como en el simbólico, o en ambos, como al parecer es el caso del turismo. A continuación se expone la parte etnográfica de este avance de investigación, que servirá para poner en discusión la hipótesis que se ha planteado.

Apuntes culturales del enfoque regional en Jacatepec

En los recorridos de campo, a través de las entrevistas a los interlocutores, la observación simple y la observación participante, fue posible distinguir cómo estos criterios de región mencionados destacaban algunos elementos sobre la realidad social de Jacatepec, dejando de lado otros o sin tomarlos en cuenta. Nuestros registros de información fueron a partir de la historia oral, las expresiones de identidad, la tradición oral, las fiestas y las manifestaciones artísticas. Asimismo, se indagó sobre los atractivos turísticos reales y potenciales del municipio en palabras de la gente y visitando los lugares aludidos. Con este tipo de datos fue posible investigar sobre la situación de la cultura en Jacatepec, un aspecto de la vida social que, según nuestro punto de vista, no puede apreciarse ajeno del contexto político regional. En este sentido, resulta necesario para este avance de investigación, definir lo que se entiende por cultura regional, el cual planteamos en la línea de Claudio Lomnitz., quien dice que:

“Una cultura regional es aquella cultura internamente diferenciada y segmentada que se produce a través de las interacciones humanas en una economía política regional. Los diversos <<espacios culturales>> que existen es una cultura regional pueden

analizarse en relación con la organización jerárquica del poder en el espacio. Así, dentro de una región dada es posible identificar grupos de identidad cuyo sentido de sí mismos (o sea, los objetos, experiencias y relaciones que valoran, o sus fronteras) se relacionan con sus respectivas situaciones en la región de poder. Además, una cultura regional implica la construcción de marcos de comunicación dentro y entre los grupos de identidad, marcos que a su vez ocupan espacios.” (Lomnitz-Adler, 1995: 39)

Esta propuesta teórica de Claudio Lomnitz nos permite destacar cómo las expresiones culturales de los distintos grupos sociales que conforman el municipio de Jacatepec tienen relación con el lugar que ocupan en la situación de poder político que persiste, primero en el contexto local, pero también en uno más amplio, que rebasa la jurisdicción municipal. En Jacatepec, a la hora de hacer registro de las manifestaciones culturales y el turismo, fue posible percibir el discurso de la ideología política del poder dominante, el cual podía rastrearse en un entorno regional amplio. La pregunta que vino entonces fue ¿De dónde surgieron las iniciativas de fomento al turismo en las localidades de Jacatepec? ¿Quiénes son los interesados? ¿Por qué? Paulatinamente las acciones de las autoridades administrativas y tradicionales permitieron advertir que la ideología política tenía distintas direcciones y que estaban vinculados estrechamente con intereses económicos y de dominio político.

Tan sólo al inicio de los recorridos, en entrevista informal, el presidente municipal nos repitió una petición que había hecho semanas antes, ésta consistía en encontrar el huipil típico de Jacatepec, aquel que lo distinguiera de otros que ya son reconocidos en localidades vecinas, como Valle Nacional, Usila e incluso Chiltepec. En ese momento le preguntamos por qué era importante hallarlo y respondió que el huipil era como la representación de Jacatepec en el exterior. La intención del munícipe fue un tanto sencilla al principio, pero en el transcurso del trabajo de campo, los habitantes ampliaron la situación de esta necesidad y se pudo discernir

que tiene un trasfondo social interesante. Una de las cosas que genera inquietud entre los pobladores es que el baile de Flor de Piña, que va en representación de Tuxtepec a la Guelaguetza que se celebra en la ciudad de Oaxaca, incluye en su bailable mujeres vestidas con huipiles de los distintos pueblos que componen la región de Tuxtepec, pero que no tiene al representativo de Jacatepec, debido a que no ostenta una prenda típica. Esta situación es interesante porque demuestra el interés de la autoridad local por incluir a la localidad de Jacatepec en el fenómeno cultural de gran dimensión que consiste precisamente la Guelaguetza. Asimismo, esta búsqueda, según nuestro punto de vista, le otorga de algún modo legitimidad a la política económica vigente en el poder estatal, porque la Guelaguetza, resultó ser en nuestra visita a la ciudad de Oaxaca un evento cultural con evidentes intereses económicos a partir del turismo.

Imagen 1. Grupo de danza que representó a la región Tuxtepec en la Guelaguetza en el año 2014.



Fotografía de Joel Avendaño.

La búsqueda del huipil característico de Jacatepec no descarta, por el lado de la autoridad, la posibilidad de diseñar uno nuevo, el cual incluya los detalles simbólicos de la localidad y los pueblos que se ubican dentro de la jurisdicción municipal; todo esto a pesar de que en su territorio habita no sólo población chinanteca, sino mazateca y mestiza. La intención aquí, al parecer, es inventar la tradición o “tradicionalizar” una vestimenta para exponerla en el exterior como una especie de emblema de la identidad jacatepense. Fenómenos culturales de esta naturaleza ya han sucedido en la región de Tuxtepec. Según fuentes de la oralidad en esa localidad, pero también de Jacatepec, han argumentado que el bailable “Flor de piña” es una creación a partir de la administración municipal e inducida desde el gobierno del estado para que Tuxtepec tenga su representación regional en el evento de la Guelaguetza. De este modo, lo que empieza a suceder en Jacatepec no es algo fortuito o extraordinario, sino algo que se ha vuelto tendencia en la reproducción de la cultura bajo el influjo de intereses económicos y políticos. Como habíamos mencionado, esto es parte de lo que llamamos cultura regional en espacios de poder, donde los intereses de carácter político económico tienen trascendencia de alguna manera condicionan las formas de expresión cultural. Este contexto es relevante y es necesario no perderlo de vista al momento de observar el fomento de la actividad turística, porque tiene implicaciones en las manifestaciones culturales.

Del ejemplo que hemos citado sobre el huipil de Jacatepec, se podría decir que sólo es la punta del iceberg. Debajo suponemos que están estos criterios regionales con el que iniciamos nuestra exposición, los cuales entran en contradicciones notorias al momento de observar las manifestaciones culturales de la localidad, precisamente en medio de este contexto de intereses de economía política que acabamos de referir. Lo que sigue a continuación es la descripción de cómo Jacatepec es parte de la Chinantla y la serie de convivencias y contradicciones que existe en su población.

La Chinantla

El municipio de Santa María Jacatepec pertenece a la Chinantla porque en sus localidades la población indígena chinanteca es mayoritaria, sin embargo no es la única. Según datos de Ana Paula de Teresa (2011: 21), el 69.3 por ciento de la población total habla un idioma indígena. De los seis pueblos visitados, se advirtió que principalmente el pueblo de Jacatepec es el que cuenta con menor número de hablantes de una lengua indígena, debido a que allí predomina más el monolingüismo español. Este dato es relevante, porque permite distinguir que la definición teórica de lo que se entiende por Chinantla no siempre coincide desde el punto de vista lingüístico en todo el territorio de Jacatepec.

Las otras cinco localidades visitadas sí contienen entre sus pobladores una mayoría hablante de lengua indígena. En el caso de Vega del Sol, Cerro Concha y Loma del Carmen, el idioma predominante es el chinanteco; mientras que en la Joya y en Nuevo Málzaga el caso es distinto, ya que su lengua materna es el mazateco, aunque el segundo estos pueblos tiene su tendencia a la sustitución por el español en alto grado. Aquí también se puede observar que la denominación regional de Chinantla tampoco resulta ser operativa, ya que estos pueblos mazatecos desfasan el criterio de sólo considerar lo chinanteco. Se puede notar que el término deja a un lado la numerosa población mestiza y la minoría mazateca y evita la observación de las relaciones interétnicas entre las sus localidades. No obstante, los estudios que se han realizado en torno a la Chinantla han tomado en cuenta elementos que la sociedad mestiza y la mazateca también comparten con los chinantecos, por ejemplo actividades económicas como la ganadería, la producción de café y el interés actual por fomentar el turismo.

Según nuestro punto de vista, el estudio regional planteado de esta manera, considerando sólo lo chinanteco, ha sesgado la apreciación de la realidad social que se vive en el municipio de Jacatepec. Tal como se pudo advertir en las relaciones de tensión que existen entre los

pobladores mestizos de Jacatepec con los chinantecos de Vega del Sol; o en otro caso, en las relaciones de cooperación y convivencia cultural que existen entre los jacatepenses y los chinantecos de Cerro Concha, algo que sucede de manera similar con los mazatecos de Nuevo Málzaga. Las relaciones carácter interétnico son evidentes y no se han apreciado sólo como de disputa por intereses económicos y políticos.

La historia oral reciente de Jacatepec, demuestra que las relaciones interétnicas en su territorio han sido una constante donde las de cooperación y las de discriminación, ambas por igual, han sido mencionadas por los entrevistados. En el caso de la cabecera municipal, Jacatepec, se ha dicho que las relaciones con sus vecinos han tenido esta dualidad en el plano cultural. Por ejemplo, según sus palabras, hasta la fecha los vecinos de las localidades indígenas asisten a la fiesta patronal de San Jorge que se realiza del 21 al 23 de abril en Jacatepec, tal como pudimos comprobar en las celebraciones de este año, donde numerosos habitantes de Cerro Concha, Vega del Sol, Loma del Carmen, San Martín, Cerro Caballo, Nuevo Faisán, entre otros se dieron cita en las carreras de caballos y en los bailes que fueron amenizados por conjuntos populares de talla nacional. En menor medida esta afluencia sucede en los rituales católicos, aunque el párroco hizo patente su presencia al mencionar a algunos asistentes de las localidades vecinas. Según palabras de los entrevistados, las visitas de los pobladores vecinos en la fiesta de Jacatepec era más notoria en el pasado, cuando la iglesia se abarrotaba y las calles Independencia y Miguel Hidalgo, las principales de la localidad, se llenaban cuando se hacían las competencias festivas como el torneo de cintas, las carreras de caballos o la cabeza de gallo. Algunos informantes le atribuyen esto a la proliferación de organizaciones religiosas protestantes, otros a la pérdida de la fe católica y otros aseguran que los visitantes prefieren asistir a los eventos de diversión dejando los de carácter religioso en un segundo plano.

Aun así las relaciones en torno a los eventos culturales y festivos, según apreciaciones de campo, siguen siendo espacios de encuentro donde las diferencias o las relaciones de tensión se dejan de lado, como sucedió en el caso de algunos habitantes de Vega del Sol que se olvidaron de los problemas que tenían con el presidente municipal y llevaron a sus familiares a la feria de Jacatepec. Algo similar pasó, según testimonios, con Loma del Carmen, un pueblo vecino que también sostiene diferencias políticas con la autoridad municipal, pero que en abril envía su banda filarmónica para amenizar la fiesta de San Jorge, tal como se pudo apreciar en la llamada Calenda y en el concurso de Palo encebado en este 2015.

La historia oral ha mencionado que las relaciones sociales en las fiestas patronales eran diferentes antes de la pavimentación de los caminos, la industrialización de Tuxtepec y la construcción de la presa Cerro de Oro (1988). Se aseguró que hasta hace veinte años, los vecinos chinantecos y mestizos que asistían a la fiesta de Jacatepec se quedaban en las casas de sus anfitriones y permanecían varios días, lo que posibilitaba mayor convivencia, generaba relaciones de compadrazgo e incluso de parentesco. Con la pavimentación de los caminos y la casi total cancelación del transporte fluvial las relaciones culturales entre Jacatepec y sus agencias se modificaron sustancialmente. De este modo, se nos ha dado a entender que ha sucedido una especie de paradoja, porque la modernización al mejorar las vías de comunicación y propiciar el progreso económico provocó, por otro lado, que la cercanía de la gente en cuanto a convivencia se modificaran. Este proceso no ha sido bien visto entre algunos informantes de la tercera edad, como es el caso de Hilda García y Joel Avendaño, quienes han dicho que las relaciones entre los pueblos ya no son como antes, que la gente ya no se queda porque tiene la posibilidad de volver el mismo día a su casa.⁶ “Antes se quedaban los días de la fiesta, tenían que transitar horas de camino a pie o cruzar el río con dificultad. Ahora, quien viene, llega en las tardes a las carreras de caballos, se quedan hasta el baile y al finalizar ese

⁶ Entrevistas formales los días 20 de marzo y 09 de mayo respectivamente.

baile por la madrugada se retiran tranquilamente a sus lugares de origen y allí se acabó la convivencia entre los pueblos, antes no, era bonito ver cómo las visitas participaban en las vidas familiares y los preparativos de la fiesta.⁷

Para el caso de los habitantes mazatecos, la situación resulta ser distinta, las relaciones con los habitantes de Jacatepec es reciente debido a que la Joya y Nuevo Máizaga son localidades que se fundaron a finales de la década de 1950, a raíz de la construcción de la presa Miguel Alemán, también conocida como Temazcal. Son pueblos que se crearon con pobladores sacados de sus sitios de origen y ubicados, según determinación gubernamental, en territorios previamente asignados donde se dio lugar a la creación de nuevos ejidos. De acuerdo con testimonios de informantes entrevistados en Vega del Sol, Cerro Concha y Jacatepec, los mazatecos del municipio casi no conviven con los habitantes de estas comunidades más allá del ámbito administrativo y económico, porque no se conocen por tradición; lo hacen en mayor medida con sus vecinos del municipio de Chiltepec, como Pueblo Viejo, o con los habitantes de Ayotzintepec, un municipio vecino. Un informante de Vega del Sol, llamado Sirenio Antonio, refirió que el caso de los habitantes en La Joya es triste porque llegaron a vivir a un lugar que no conocían y donde ya no tenían el río que gozaban en el pasado. Comentó que tuvo ocasión de convivir con ellos en las décadas de 1960 y 1970 y pudo advertir que la gente estaba desanimada por los cambios tan bruscos que vivieron luego de haber sido reubicados.⁸

Como última consideración sobre la Chinantla, cabe mencionar que Jacatepec cuenta con el inmueble de la iglesia fundada, según datos que habría que verificar, a finales del siglo XVII y tiene una campana antigua con fecha de 1825. Este edificio religioso tiene la fachada característica que tienen iglesias de pueblos chinantecos. Hasta el año 2007, la de Jacatepec

⁷ Palabras de Joel Avendaño, nativo de Jacatepec

⁸ Entrevista formal a Sirenio Antonio, nativo de Vega del Sol, 22 de mayo de 2015

aún mostraba rasgos arquitectónicos que compartía con otros pueblos como Chiltepec, Yetla, incluso Usila. Se dice que tenía retablos de madera que en la remodelación se destruyó. Hasta la fecha, la iglesia se considera patrimonio cultural material de los jacatepecenses y se han escuchado lamentaciones por las alteraciones que se le han hecho. En palabras de la informante: Hilda García: “Cometimos el error muy grande de derribarla, de tirarla porque ya estaba muy deteriorada, estaba muy parchada por donde quiera, no se tuvo el cuidado de preservarla, de cuidarla como era antes (...) Todo ese retablo, que estaba muy bien labrado, se destruyó porque estaba muy apolillado, una vez que se quitó, se destruyó, se cayó, pues como no sabíamos del valor que tiene, pues así se hizo, hoy la gente se arrepiente”.⁹ Declaraciones como esta se han escuchado en torno al descuido que se ha tenido con los inmuebles culturales. Hoy, a nivel estatal se ha difundido la necesidad de preservar los bienes tradicionales en favor del fomento al turismo. La revaloración de la iglesia en Jacatepec es una prueba de esta tendencia. Incluso se ha escuchado que existe la intención de rescatar viviendas antiguas y algunos bienes muebles como la campana de 1825, un objeto histórico que se encuentra depositada sobre unos tabiques en el interior de la iglesia. La campana para algunos habitantes tiene un sentido representativo de lo antiguo, pero se expone como un cosa inservible y que al ser restaurada podría servir para un posible museo local. Al momento nadie la vigila, nadie la mueve, pero se difunde la idea de que es el patrimonio del municipio. Dicen los pobladores que tiene una rajadura, o una grieta que ha afectado notablemente su sonido. De ella se cuentan algunas anécdotas, que antes su eco llegaba hasta Chiltepec, cuando la comunicación por medio de este instrumento era muy difundido. En una ocasión el párroco Francisco dijo que se han hecho las gestiones para que la campana sea reparada, pero hasta la fecha continúa allí a la espera de la voluntad de la autoridad municipal.

⁹ Entrevista formal a Hilda García, vecina de Jacatepec, 28 de marzo de 2015.

Imagen 2.



En el año 2007, la iglesia de Jacatepec fue reconstruida sin tener cuidado de algunos de sus objetos característicos, como los retablos que fueron destruidos. Hoy la iglesia tiene una presentación colorida y amplia en su interior, aunque el altar carece de adornos. La foto de es del archivo familiar de Iván Hernández Rafaela.

Sotavento

Después de mencionar algunas características culturales que darían lugar para considerar a Jacatepec como parte de la Chinantla, ahora toca hacer un breve recorrido sobre los criterios que lo ubican dentro de la región del Sotavento. En primera instancia, llama la atención que los pueblos de Jacatepec, Nuevo Málzaga, La Joya y Vega del Sol están, en gran parte de su economía, dedicados a la ganadería, algo que es característico de los pueblos sotaventinos, según refieren autores como Antonio García de León (2006). Las condiciones naturales del territorio, de abundantes planicies, han permitido que los pueblos desbrocen los terrenos para

su aprovechamiento en la cría del ganado. Como muestran los recorridos de campo, la forma de vida ranchera-ganadera conforma parte de la historia de Jacatepec y pueblos vecinos, desde la vestimenta, el tipo de música que se difundía y hasta los medios antiguos de transporte.

Imagen 3



Se puede apreciar cómo en la segunda mitad del siglo XX, Jacatepec aún utilizaba carretas como medio de transporte, jaladas por bueyes a la manera como se hacía también en Tuxtepec y más al norte, en el estado de Veracruz, por ejemplo en Tlacotalpan. La foto, del archivo de Hilda García, también permite mostrar cómo eran las calles de Jacatepec, antes de la pavimentación.

Se asegura que la gente de Jacatepec siempre mantuvo relaciones estrechas con los llamados jarochos, porque ellos también producían tabaco y en muchas ocasiones se instalaron en la localidad para radicar. Hasta la fecha se sabe que numerosas familias se auto adscribieron por mucho tiempo jarochos, porque sus antepasados llegaron a Jacatepec en la época de La Contrata, precisamente en el porfiriato donde hubo condiciones de esclavitud en las fincas, como bien lo refiere John Kenneth Turner en su célebre trabajo *México Bárbaro* (1908). Por este pasado común que se comparte con pobladores que habitaron desde el Puerto de Veracruz, pasando por Tuxtepec, Jacatepec y llegando hasta Valle Nacional, es que todavía algunos pobladores consideran que parte de sus costumbres fueron jarochas o al menos

compartían con ellos maneras de trabajar y celebrar sus fiestas. Un ejemplo continuamente mencionado fue la tradición de La Rama, pero también se nos habló de juegos tradicionales como el torneo de cintas, la cabeza de gallo, las carreras de caballos y los fandangos a los que asistía la gente en los espacios de Tuxtepec, Chiltepec y algunas veces en Jacatepec. Según se nos ha dicho, todavía se mantienen las celebraciones poéticas de La rama a finales de cada año, pero los juegos como el torneo de cinta y cabeza de gallo han caído en desuso por los cambios culturales. Lo mismo le ha sucedido al ritual de los fandangos, que prácticamente se dejó de hacer, y tenemos la hipótesis de que esto se ha debido al impulso fuerte que ha tenido lo “indigenización” de las tradiciones promovidas desde la autoridad de la política estatal, el cual ha procurado que la zona norte de Oaxaca comparta formas de expresión cultural análogas a las que se dan en los valles centrales.

Hasta aquí, otro elemento que se ha mencionado como parte de la diversidad cultural sotaventina es la construcción de las viviendas.¹⁰ Según descripciones de los informantes, antes las casas eran de tablas y con techo levantado en forma de pico, muchas tenían sus corredores donde se acostumbraba a hacer el descanso vespertino. Las casas tenían ventanas amplias y puertas grandes para que el viento pasara libremente. En la localidad aún quedan ejemplares de este tipo de viviendas, aunque también fue posible encontrar aquellas que, según los interlocutores, son de tipo chinanteco, hechas con madera de jonote, piso de tierra y techo de palma. Ejemplos característicos de las casas “sotaventinas” también se pueden apreciar en Chiltepec, Tuxtepec y más notoriamente en el estado de Veracruz, como en Tlacotalpan, donde las casas son iguales a las que todavía hay en el norte de Oaxaca.

¹⁰ Para mayor apreciación de este tipo de expresión cultural, consultar: García R., F., (2010)

Imágenes 4 y 5.



En la izquierda se puede apreciar el antiguo juego llamado Torneo de cinta, el cual era ejecutado primero a caballo y después pasó a ser en bicicletas; más al fondo se puede apreciar la fachada de la iglesia y la foto, del archivo de Hilda García, deja ver también las calles aún sin pavimentar. En la foto del lado derecho se tienen ejemplos de viviendas que estuvieron diseñadas originalmente a la usanza sotaventina, aunque ya con cambios notorios en el presente. De igual modo se puede ver cómo las calles ya están pavimentadas y esto genera molestia en algunos habitantes, debido a que provoca más calor. Fuente de la foto: Etnografía.

El turismo en el municipio de Jacatepec

Después de hacer un panorama, groso modo, de la situación actual de la cultura en Jacatepec, proseguimos ahora con el tema del turismo. En términos generales, en esta localidad el turismo es una actividad que tiene sitios de potencial demostrado y otros por fomentar. Las localidades que tienen sitios de ocio y recreación son Vega del Sol en su balneario llamado Zuzul y el otro es el paraje San Martín, donde la población ha tomado la iniciativa de organizarse para procurar el beneficio común. El problema que tienen estas localidades es que la organización comunitaria no está exenta de divisiones internas y pugnas políticas, ya sea entre los ejidatarios o con los repobladores, éstos últimos con menos posibilidades de beneficio económico.¹¹

Para el caso de Vega del Sol, el tema del turismo ha provocado que se intensifiquen las pugnas con la autoridad municipal, las cuales demostraron que los ejidatarios, organizados para la

¹¹ Más al respecto, se puede revisar la tesis de Ileana Gabriela Herrera Acevedo (2013), donde hace una descripción de la serie de conflictos generados al interior de Vega del Sol por motivos de la administración de los recursos naturales y el caso concreto del balneario Zuzul.

administración de su balneario, tienen la intención de ser ellos quienes tomen las decisiones respecto a esta actividad económica. Días previos a la fiesta de Jacatepec, en el mes de abril del presente año, los ejidatarios de Vega del Sol tomaron las instalaciones del Palacio Municipal en demanda de más de un millón de pesos que estaban destinados para la pavimentación de sus calles. Tres ejidatarios, entre ellos el señor Sirenio Antonio, nos informaron que la acción tenía fundamento, ya que si se quería el turismo, primero la autoridad debía cumplir con la entrega de los recursos prometidos.¹² De este modo, el presidente municipal debió convocar a reuniones para negociar el problema, porque incluso hubo advertencias de boicot a las celebraciones dedicadas a San Jorge. La autoridad municipal argumentó la necesidad de requisitos administrativos, pero garantizó la utilización de los recursos en las obras comprometidas. Los ejidatarios al parecer requerían el dinero en efectivo para así administrarlo según su criterio, pero la presidencia municipal adujo que esa no era la formalidad. Al final las obras se iniciaron y numerosos habitantes de Vega del Sol asistieron a la fiesta de Jacatepec, tal como ya se mencionó.

Según nuestro avance de investigación, el caso mencionado es un ejemplo de las posibles pugnas entre los pobladores y las autoridades municipales en torno al tema del turismo. Los habitantes de Vega del Sol han manifestado su interés por garantizar que los beneficios de la actividad sean sólo para esta localidad y los miembros de la organización administrativa que al momento ha prescindido de los repobladores. Su argumento tiene matices políticos al procurar que la intervención externa sea para invertir en infraestructura con la condición de que los beneficios se queden en la localidad. Por otro lado, se nos ha dicho que Vega del Sol por mucho tiempo ha sido un espacio libre, del cual los turistas oriundos de Tuxtepec o de otros pueblos vecinos, se aprovecharon durante muchos años, dejando nada para beneficio de la comunidad mas que la abundante basura y la contaminación del agua. Es por este motivo que

¹² Entrevista formal realizada el 06 de junio de 2015 en Vega del Sol.

tomaron la decisión de cobrar el servicio para cuidar el espacio turístico y para apoyar la economía de los ejidatarios.

Cabe mencionar que el balneario de Zuzul desde antes del 2010 recibió apoyos para su infraestructura turística por parte de instituciones coordinadas, como la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Secretaría de Turismo (SECTUR), la Fundación para la Naturaleza y el Turismo (FUNATUR) y el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), entre otras. Junto con Vega del Sol, otras localidades de la cuenca del Papaloapan igual fueron apoyadas, como Yetla, Río Manso y Jalapa de Díaz. Todas estas inversiones se brindaron, según información recabada en el Palacio municipal de Jacatepec, con la intención de fomentar la actividad turística en lo que se había comenzado a llamar Ruta de la Chinantla en aras de brindar alternativas a la economía de las comunidades indígenas.

Esta situación que conlleva un discurso de beneficio a las localidades chinantecas y mazatecas, el cual se ha motivado la afluencia de turistas nacionales en las temporadas de primavera y parte del verano, donde los balnearios, como el de Zuzul, han comenzado a recibir gran cantidad de visitantes, especialmente en las vacaciones de Semana Santa. Fue precisamente en esta época del año en curso, que los ejidatarios de Vega del Sol se organizaron y mostraron al público un festival cultural donde se pusieron en escena rasgos tradicionalistas de la cultura chinanteca, además de que se hizo una escueta participación de un grupo de baile que interpretó “Flor de piña”. Desde el punto de vista cultural, estas manifestaciones artísticas, aparentemente sin trascendencia política, nos permitieron advertir y pensar, según nuestro punto de vista, la manera como la cultura regional se va configurando en un entorno de la hegemonía política que apoya al turismo. Algo que los habitantes, quizá sin darse cuenta, legitiman. Como dijera Xerardo Pereiro Pérez: “En el turismo indígena la etnicidad se reconstruye para los turistas y para la visión del consumo mercantil”. No es del todo evidente,

pero podría derivar en un sistema de dominación, explotación, subordinación, resistencia, reinvención, preservación y recreación de atributos étnicos (Pereiro, 2015: 19) ¿Cómo evitar esa indigenización evidente ya desde la política estatal y atractiva para su uso de parte del sector privado? Esa es la pregunta que queda pendiente.

Sin duda, Vega del Sol es la comunidad que ha servido como modelo para pensar en la posibilidad de fomentar el turismo en el resto del municipio de Jacatepec. De acuerdo con las averiguaciones de trabajo de campo, una de las posibilidades que se tiene, y que podría atenuar la tendencia hacia el estereotipo cultural, es lo que se ha dado a denominar turismo alternativo, en específico lo que Francisco Manuel Zamorano llama *turismo rural*, al que define en los siguientes términos:

“Se trata de un turismo de bajo impacto tanto ambiental como sociocultural, que facilita vivencias y experiencias que enriquecen el desarrollo de la personalidad, ayuda a recuperar el equilibrio físico y psicológico del turista, hace accesible la comprensión de la realidad de las comunidades anfitrionas, mediante la convivencia auténtica y espontánea con sus pobladores, y trae una derrama económica que llega de manera más íntegra a los prestadores de servicios de la localidad y a sus anfitriones. Entre otros beneficios se cuenta la recuperación y el mantenimiento de las manifestaciones arquitectónicas y culturales de la región visitada, así como la protección de los entornos naturales.” (Zamorano, 2007: 240)

En conversaciones con los habitantes de Jacatepec, se ha abordado el tema de esta modalidad de turismo, el cual permitiría a los visitantes de origen urbano estar en un espacio de descanso cerca de la forma de vida rural y del entorno natural. Entre los lugares sugeridos para su visita, mencionaron el trayecto de la finca la Rinconada, que se puede transitar en bicicleta, los balnearios de Zuzul y el paraje San Martín, que están relativamente cerca de la cabecera municipal; de igual modo, comentaron que se podría restaurar el puente colgante que antes

servía de entrada al pueblo desde la carretera; se podrían acondicionar las playas de los ríos y los pobladores podrían ofrecer la diversidad gastronómica que caracteriza a Jacatepec.¹³ Asimismo, informaron de la existencia de cuevas y grutas en los alrededores, y si acaso algún turista requiere de un sitio ribereño menos concurrido, recomendaron el paraje Santa Sofía. Para la apreciación del paisaje natural, nos mostraron el camino que va de Jacatepec a la localidad de Cerro Concha, donde podría haber un paradero para apreciar el panorama.

Ejemplos de este tipo se mencionaron entre algunos interlocutores, como doña Brizia Aguirre, Joaquín García Jordán, Hilda García, Joel Avendaño, Valentín Hernández, doña Cristina López o Iván Hernández Rafaela, entre otros. Uno de ellos, don Valentín Hernández, opinó que todas estas propuestas son buenas y podrían beneficiar a los pueblos de Jacatepec, pero muchas veces las autoridades no comparten las sugerencias de la gente y prefieren ignorarlas, robarse el dinero o implementar algo distinto.

En contraste, lo que sí hemos podido apreciar es la presencia de empresarios de Tuxtepec en las localidades de Jacatepec, concretamente dueños de hoteles y servicios restauranteros que han mostrado interés por fomentar el turismo en las comunidades rurales e indígenas cercanas a la ciudad, debido a que esto podría incrementar la afluencia de clientes en sus establecimientos comerciales, desde donde se les podría ofrecer paquetes de esparcimiento en los pueblos. Su postura, como se ha podido comprender mediante la observación simple, demuestra que su tendencia ideológica aspira a posicionarse mejor en las relaciones de dominación sobre las localidades y a la generación de estereotipos culturales bajo el argumento discursivo de generación de alternativas económicas de subsistencia. Parece claro que en el

¹³ De hecho en el mes de enero, el municipio organiza una feria gastronómica que paulatinamente se gana la aceptación de los visitantes.

fondo de este interés está la generación de mayores beneficios para sus empresas y no tanto en un plano equitativo con las comunidades indígenas y mestizas como las de Jacatepec.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta exposición, hemos adelantado algunos datos relacionados con las manifestaciones culturales en Jacatepec, un municipio que podría considerarse como parte de la Chinantla, del Sotavento o de la región de Tuxtepec, según el interés con el que sea observado. Teniendo en cuenta las críticas que podrían hacerse a estos criterios regionales, vale concluir que los pobladores de las localidades suelen concebirse a sí mismos como parte de la región de Tuxtepec, porque su convivencia con la ciudad del mismo nombre es cotidiana y generalmente necesaria por diversos motivos. De este modo, se puede decir que es un sitio de frontera cultural, donde los grupos de identidad sotaventinos, chinantecos, mazatecos y otros tienen un espacio de comunicación.

En este contexto, nos hemos permitido analizar lo que está sucediendo con la propuesta económica del turismo, la cual al parecer está respondiendo a intereses de dominación económica y que a su vez están determinando los matices y la recreación de las expresiones culturales en la región, en concreto de Jacatepec. Prueba de ello fue la petición de su presidente municipal por encontrar o diseñar el huipil típico.

A nivel regional, al parecer el impulso del poder central en el estado de Oaxaca es la que está impactando de forma más directa en la región de Tuxtepec, porque a partir de sus direcciones culturales, ha promovido formas de expresión cultural que favorecen el interés turístico, bajo un estilo que promueve la “indigenización” de las identidades que no son indígenas, sino mestizas, como es el caso del baile Flor de piña; o que hacen que las etnicidades de los pueblos

originarios, como el de los chinantecos, readapten sus formas rituales, vestimentas, espacios y gastronomías en favor de esta ideología influida por la comercialización de lo exótico.

Esta visión del turismo, según nuestra opinión, tiende a generar actividades que benefician más los intereses privados que de los pobladores.

Para finalizar, consideramos que el municipio de Jacatepec se encuentra en un momento clave de su historia. En este sentido, para responder a la pregunta de si es viable un proyecto turístico en Jacatepec, podemos afirmar, según lo expuesto hasta aquí, que sí es posible porque existen lugares con potencial turístico demostrado y otros que podrían fomentarse. También sería posible porque se pueden encontrar en la población personas que pudieran hacer propuestas en favor y a beneficio de sus comunidades (ante esto, debemos mencionar que igual hay personas que no están interesadas en la actividad turística). En relación a la pregunta sobre las situaciones socio culturales que significarían un reto para la actividad turística, se pueden mencionar las divisiones políticas que hay en el interior de las localidades involucradas y entre pueblos vecinos. Otro reto serían los conflictos interétnicos y los intereses económicos que se contrapondrían entre la sociedad mestiza, la chinanteca y la mazateca, tal y como ya se mencionó en el caso de Vega del Sol. Finalmente, un reto especial para Jacatepec sería el caso de La Joya y Nuevo Máizaga, donde los pobladores no manifestaron en las entrevistas tanto entusiasmo por el turismo como sí sucedió en el resto de las localidades.

Ahora bien, para responder a la tercera pregunta, de si el turismo es una alternativa económica para las localidades visitadas, se puede responder que sí se podría considerar como tal, aunque no es una panacea para la solución de problemas importantes como la pobreza, porque ésta cuestión debería ser resuelta a través de una política económica sistemática y no apostando sólo a un sector.

Como colofón, sólo resta decir que lo abundado hasta aquí sólo es el principio de un proyecto de investigación sobre turismo en la región del Papaloapan que corresponde al estado de Oaxaca. Esperamos que con el paso de los años estemos entregando resultados más concretos a partir del seguimiento que se le dará al proceso de fomento al turismo en localidades como Jacatepec y otras que en su momento serán estudiadas.

BIBLIOGRAFÍA

Arellanes M., A. et al., (2013) *Historia y geografía de Oaxaca. Libro ilustrado de apoyo pedagógico*. Cuarta edición, México, Carteles Editores.

Bartolomé, M. y A. Barabas, (1990) *La presa Cerro de oro y el ingeniero el gran dios. Relocalización y etnocidio chinanteco en México*. Vol. I, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista.

Boege, E., (1988) *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*. México, Siglo XXI Editores.

De Teresa, A. P., (Coord.) (2011) *Quia-Na. La selva chinanteca y sus pobladores*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Conacyt, Juan Pablos Editor.

García de León, A., (2006) *Fandango. El ritual del mundo jarocho a través de los siglos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Programa de Desarrollo Cultural del Sotavento.

García R., F., (2010) *Arquitectura vernácula del Sotavento*. México, Programa de Desarrollo Cultural del Sotavento, Conaculta, Instituto Estatal de Cultura-Tabasco, Secretaría de Cultura de Oaxaca, Instituto Veracruzano de la Cultura.

Herrera A., I. G. (2013) *El conflicto por el derecho a la administración de los recursos naturales en una comunidad indígena y campesina, el caso de Vega del Sol en la Chinantla, Zuzul*. Trabajo terminal de licenciatura. México, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Lomnitz-Adler, C., (1995) *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología del espacio nacional mexicano*. México, Joaquín Mortiz, Planeta.

Marín G., G., (2015) "Turismo: espacios y culturas en transformación" en *Desacatos. Revista de Antropología social*, número 47, Turismo: espacios y culturas en transformación. Enero-abril 2015, pp. 6-15

McMahon, D., (1973) *Antropología de una presa. Los mazatecos y el proyecto del Papaloapan*.

México, Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública.

Montero G., L. A.; **Sandré O.**, I. y **J. Velasco Toro** (Coord.) (2011) *Mariposas en el agua*.

Historia y simbolismo en el Papaloapan. México, Universidad Veracruzana.

Pereiro P., (2015) “Reflexión antropológica sobre el turismo indígena” en *Desacatos. Revista de Antropología social*, número 47, Turismo: espacios y culturas en transformación. Enero-abril 2015, pp. 18-32.

Turner, J. K., (2013) *México bárbaro*. Edición especial para librerías Gandhi. México, Colofón.

Zamorano C., F. M., (2007) *Turismo alternativo: servicios turísticos diferenciados*. México, Trillas.